

## LA IGLESIA DE STA. M<sup>ª</sup> MAGDALENA: EL ROMÁNICO Y LA DEVOCIÓN DE SANTA ANA EN TUDELA

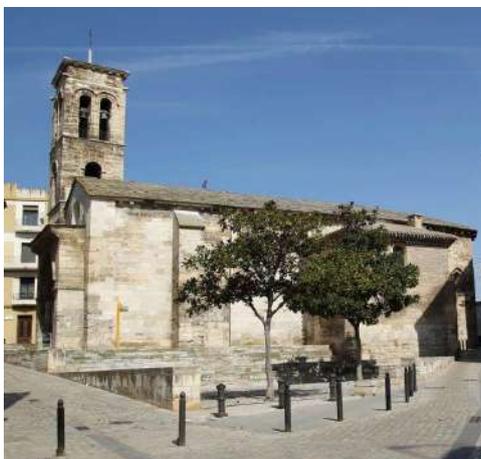
**Gloria GONZÁLEZ SORIA,  
Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ y  
Amaya ZARDOYA LAPEÑA**

*info@lacatedraldetudela.com*

**A**l cruzar el puente sobre el Ebro irrumpe en el perfil de la ciudad, tan robusto como imponente, el prismático campanario de la iglesia dedicada a María Magdalena. Sus modestas dimensiones pasan desapercibidas por la dominante e icónica presencia del chato campanario barroco de la catedral de Santa María. Sin embargo, el pequeño santuario custodia la memoria cristiana más antigua de la ciudad, pues llegó a dar servicio a la comunidad mozárabe durante el periodo bajo dominio musulmán (antes de 1119), cuyo caserío le rodeaba en uno de los márgenes de la ciudad.

Por aquel tiempo, el templo estaba formado por una única nave con testero recto y con la entrada abierta al norte. Las nuevas funciones litúrgicas y devocionales le llevaron a concentrar, a lo largo de los siglos, un conglomerado de capillas adyacentes que fueron desdibujando su perfil inicial. Además de los testimonios gráficos de comienzos del siglo XX, el primer

tomo del *Catálogo monumental de Navarra*, dedicado a la Merindad de Tudela (1980), describe en detalle el estado en el que se encontraba el templo en las últimas décadas de la centuria. El estado ruinoso de muchas de las dependencias y la adecuación de su entorno urbano inmediato motivó la intervención más importante que ha sufrido el conjunto, a través de la que recuperó, en cierta medida, el aspecto y la distribución original. De todas aquellas estancias adosadas a la fábrica románica, únicamente se decidió conservar dos de las



*Vista general de la Iglesia de Santa María Magdalena. Fotografía: Blanca Aldanondo.*

cuatro capillas laterales, la de Santa Ana y la de Virgen de la Esclavitud, una a cada lado; concediendo cierto aire de planta de cruz latina al templo.

Precisamente, esta actuación sacó a la luz la existencia de la puerta primitiva de acceso en el muro norte, formada por una sencilla estructura de medio punto, enmarcado por dos arquivoltas. De las jambas donde se apeaba sendos arcos, únicamente restan tres de los

cuatro capiteles que la formaban y en mal estado de conservación; con un programa fragmentado y fragmentario de difícil conjetura. Ahora bien, el umbral está presidido y coronado, sobre la última arquivolta, por un Crismón trinitario de un exquisito tratamiento plástico, cuya presencia acredita el valor simbólico y la función de la puerta en el imaginario medieval. Un ámbito propicio para los principales ritos de paso del cristianismo, tales como la penitencia, el bautismo o la muerte... un espacio privilegiado por la presencia

del monograma de Cristo. Además, en el caso tudelano la idea queda refrendada por la inscripción que recorre su perfil; una versión abreviada de la antifona *Pax huic domui et omnibus in ea pax egredientibus et regredientibus alleluia*, que era proclamada en el rito de consagración de los templos y que exhortaba a la paz de quienes entraban y salían por ella. Por supuesto, también apela a aquellos fieles inhumados en el propio atrio, cuya presencia acredita la función funeraria de este jugar en el medioevo.



## LA MAGDALENA, UN BALUARTE DEL OBISPADO DE PAMPLONA EN TUDELA

Tras la conquista de la ciudad por las huestes de Alfonso I el Batallador en 1119, se tomó una trascendental decisión que ha condicionado el devenir de la historia eclesiástica de Tudela y cuyas consecuencias perduraron hasta el siglo XVIII. Desde el punto de vista administrativo se pudo optar por tres decisiones: restituir una sede en la ciudad, adherirla a la de Pamplona, pastoreada en aquel tiempo por don Guillermo, o bien esperar a tomar la ciudad de Tarazona y fijar allí la sede catedralicia para toda la comarca. Esta última opción, quizá la menos previsible desde nuestra perspectiva temporal, fue por la que optó Alfonso I, en una maniobra que ha sido interpretada como una forma de control del poder del prelado pamplonés. Téngase en cuenta que a finales del siglo XI el poder económico de la Sede superaba al de los grandes monasterios del reino. Así las cosas, el templo mayor de la ciudad se erigió en forma de colegiata, cuyos canónigos observaron durante los primeros años la regla de San Agustín y se debían a las indicaciones de la sede turiasonense.

En desagravio a tal decisión, el Batallador decidió donar la iglesia de María Magdalena a don Guillermo, también como una muestra de agradecimiento al apoyo del prelado en el asedio y conquista de Zaragoza, Tudela y Tarazona. En 1122, fue elegido y consagrado obispo de Pamplona don Sancho Larrosa, de origen aragonés y persona de confianza del rey. Bajo su pontificado tendrá lugar la consagración de la Catedral de Santa María la Real y la fundación del Hospital de Roncesvalles; un hombre de especial sensibilidad artística como atestiguan las numerosas empresas patrocinadas.

El nuevo prelado iniciará una serie de acciones que delatan el interés y el empeño por tomar el control diocesano de la comunidad cristiana de Tudela. Las relaciones con Tarazo-

na se tensarán hasta tal punto que, entre 1137 y 1140, Larrosa se intitula «Obispo de Pamplona y Tudela», según advirtió Goñi Gaztambide (1979: 350). El conflicto se agravó con la separación de los territorios políticos, la corona navarra respaldó las pretensiones pamplonesas y tudelanas a lo largo de los siglos; una tensa situación que cristalizó en no pocas empresas artísticas, beneficiosas a para la parte navarra, buena cuenta de ello todas las iniciativas y prebendas adquiridas por el insigne deán don Pedro de Villalón.

Así pues, retomando la atención a aquellas primeras décadas de dominio cristiano en la orilla del Queiles, la iglesia de la Magdalena constituía el bastión del obispo de Pamplona en una ciudad administrada por el turiasonense. No se trata de un mero reducto de poder,

el pequeño santuario a los ojos de la feligresía medieval era el testimonio material de la comunidad mozárabe de la ciudad, por lo tanto, servía al obispo Larrosa para presentarse como legítimo sucesor de la comunidad cristiana en la ciudad.

La pervivencia de esa vieja imagen pudo motivar que el

nuevo propietario se decidiera por realizar una gran reforma del templo, en lugar de erigir otro *ex novo*. Una solución eficaz y efectista teniendo en cuenta el inicio y la duración de todas las campañas constructivas de la ciudad, reformando o erigiendo nuevos templos, en san Nicolás, san Jaime, la Trinidad... Incluso se comenzaba a delinear el templo mayor colegial, cuyos canónigos llegaron a trasladar el rezo de los Oficios a la Magdalena a comienzos del siglo XIII, a causa de las obras, según recogen Díaz Bravo, Segura y Lacarra.

Al mismo tiempo, la reforma en el templo servía al sucesor de san Fermín para adaptar el espacio a las condiciones de la nueva liturgia romana, con la apertura de un potente pórtico adosado en el muro occidental. Este cuerpo añadido está formado por un vano de medio punto abocinado por las cuatro arquivoltas figuradas apeadas en sendos capiteles his-



Lado norte de la Iglesia de Santa María Magdalena.  
Fotografía: Blanca Aldanondo.



torizados. El volumen queda cubierto por un pequeño tejazoz soportado por una serie de canecillos labrados.

El programa al dictado del discurso en clave reformista centra la imagen en la figura de Cristo como paradigma de virtud, presidiendo el tímpano en majestad. Rodea la teofanía el tradicional tetramorfos y flanqueando todo este grupo aparecen la Virgen María – en el ángulo derecho- y santa María Magdalena en el lado opuesto. Se trata de una visión de la Segunda Venida, en el ocaso de los tiempos y del templo, el momento en el que tendrá lugar la resurrección de las almas -figurada en las ménsulas que soportan el tímpano- al acecho de ello irrumpe el Maligno, vigilante desde la segunda arquivolta rodeada por una cohorte de arpías. En clara oposición a las fuerzas del mal, se encuentra la salvación comprometida y encarnada en la Primera Venida situada en la primera arquivolta donde se presenta la escena de la Anunciación, en el grupo de las tres dovelas centrales, a cuyos lados se sitúa una representación metonímica del colegio apostólico y los profetas.

La feligresía medieval, clérigos o seculares, debían observar y practicar el ejemplo de resistencia a la tentación como hizo el propio Cristo, ejemplo de virtud frente a los pecados de gula, soberbia y avaricia. La secuencia se desarrolla en los tres capiteles figurados de la jamba de la izquierda; un pasaje familiar para este periodo, sin duda, pero sumamente elocuente si recuerda la referencia que el propio obispo Larrosa realiza en la carta de fundación del Hospital de Roncesvalles: «Et si diabolus Dominum temptavit, quis nostrum est qui evadere temptationes eius possit?».

La idea de perseverancia y rectitud moral se refuerza en el último capitel de este lado, donde se sitúa la representación de un clérigo atacado por animales fantásticos, en referencia al pecado de simonía; una de las principales preocupaciones del clero bajomedieval y que era perseguido severamente por la nueva doctrina romana.

Todo el conjunto está cubierto por un tejazoz soportado en una serie de canecillos en los que aparecen representados varios oficios propios de la Tudela medieval: quesero, calderero, costurera, agricultor, maestro, escultor, músico, bailarina, panadero y el pelaire. Llama la atención la presencia entre ellos de un demonio, para la que se han ofrecido diversas opiniones, entre las más asentadas está su asociación con el músico y la bailarina, o bien su presencia rememoraría la condena al trabajo del género humano en la Creación.

En definitiva, se despliega un rico programa iconográfico siguiendo la nueva doctrina moral impulsada desde la sede pontificia romana que sitúa a Cristo como paradigma a emular por fieles y clérigos. En consecuencia, y unido con el cambio en la disposición del templo, la Magdalena es un elocuente testimonio de la asimilación de los nuevos preceptos romanos en la ribera, precisamente, a través el nuevo lenguaje románico que se extiende ya por todo el continente europeo.

## LA DEVOCIÓN A SANTA ANA EN TUDELA

Una de las primeras menciones a la madre de la Virgen María se encuentra en el más antiguo de los conocidos como evangelios apócrifos, el protoevangelio de Santiago. Un texto cuya datación se remonta al siglo II y debió ser redactado en algún lugar entre Egipto y la península de Anatolia, según han ido concretando los diferentes estudios. En efecto, su arraigo en el universo cristiano germina en el extremo oriental del Mediterráneo, pero tempranamente se detectará en la orilla occidental gracias a los intercambios devocionales que también circularon por las rutas de peregrinación.



*Puerta principal de acceso a la Iglesia de Santa María Magdalena. Tímpano y arquivoltas. Fotografía: Blanca Aldanondo.*

La veneración a la abuela de Cristo, paradigma de esposa y madre, recibió un notable impulso con su introducción en el calendario romano gracias al papa Sixto IV (1471-1484); un siglo más tarde, Gregorio XIII (1572-1585) declarará su festividad formalmente. Sin embargo, tras las consecuencias en el santoral de la celebración del Concilio de Trento (1545-1563), el fervor experimentado durante los primeros tiempos se verá amainado. Habrá que esperar a la siguiente centuria para que las principales órdenes religiosas, como carmelitas, franciscanos y jesuitas, retomen la atención devocional hacia la madre de María.

En Tudela la devota piedad a Santa Ana se



remonta al menos a finales del siglo XIII, como acredita la manda testamentaria del rey Teobaldo II por medio de la cual lega veinte «suelos sanchetes» de renta del peaje de Tudela para el pago de su fiesta. Por lo tanto, tal referencia demuestra que en 1270 se conmemoraba con cierta notoriedad la fiesta de la abuela santa. La devoción debió ir en aumento, pues la siguiente referencia de la que tenemos noticia aparece en el siglo XIV cuando se menciona por primera vez la existencia de una cofradía bajo su advocación. Es más, dicha corporación llegó a encargarse de un retablo pintado dedicado a Santa Ana en 1448, el mueble estaba destinado a la correspondiente capilla situada en la colegiata de Santa María (actual catedral); según dio noticia Julio Segura en el estudio dedicado a la patrona en *La Catedral de Tudela* (Gobierno de Navarra, 2006).



Talla de Santa Ana "la vieja".

Fotografía: Asociación de Amigos de la Catedral de Tudela.

El siguiente hito en la devoción tudelana es su proclamación como patrona de la ciudad en el año 1530, tras haberse encomendado a su protección para superar la peste que asolaba a la ciudadanía. Al año siguiente, en la parroquia de la Magdalena se eleva una capilla dedicada a ella, constatando de este modo el fuerte arraigo devocional por su figura.

## DE LOS TALLERES DE AMBERES A LA ORILLA DEL EBRO

Los parroquianos de Santa María Magdalena estuvieron entre los primeros que rindieron culto a Santa Ana con un espacio propio y con una imagen de gran valor artístico para aquel momento. Ciertamente, no escatimaron recursos, pues recurrieron a los afamados talleres amberinos para hacerse con una imagen de bulto redondo, si asumimos que la talla conservada en la actualidad ha permanecido en el lugar desde comienzos del siglo XVI.

La prolija producción de esta región ha sido estudiada, entre otros autores, por Robert Didier (2001: 123) quien situó nuestra escultura en el contexto de producción casi seriada de la región flamenca, como delata la semejanza compositiva y formal con otras imágenes conservadas por toda Europa. Fernández Ladreda ha resaltado los rasgos flamencos de la talla: con amplios ropajes y angulosos plegados, de rostros ovalados, con ojos rasgados, reafirman su procedencia (1998; 2008:116).

Desde el punto de vista iconográfico, se han utilizado varios nombres para referirse a la composición formada por Santa Ana, la Virgen y el Niño: triplex, trina, trinitaria o triple parentela. En este grupo, siempre aparece representada como madre y como abuela, en actitud protectora, pues acoge en su seno a los descendientes, y también educadora, al sujetar en sus manos un libro abierto. Este último gesto es un recuerdo de otra de las composiciones más difundidas en el que enseña a leer a la Virgen niña. Ambas escenas, fueron atendidas con especial interés por los artistas nórdicos en las postrimerías de la Edad Media y comienzos de la Moderna, como testimonio la talla tudelana.

Durante los siglos del gótico la figura de Santa Ana fue adquiriendo relevancia asociada a su marido, San Joaquín, el abrazo de ambos en la puerta dorada de la ciudad, evocaba figurativamente la concepción milagrosa de la Virgen. Un pasaje esgrimido por los defensores de su pureza original, también de María.

El tema de la *Triple Parentela* ha sido abordado especialmente por las artes plásticas, inicialmente no exige más que de la presencia de los miembros más destacados de las tres generaciones: Santa Ana, la Virgen y el Niño. Aunque en ocasiones puedan unirse otros personajes coprotagonistas, como San Joaquín. Las primeras representaciones de esta composición se encuentran en territorio alemán, donde es conocida como *Anne selbdritt* (grupo



de tres). Al sur de los Alpes, adquirió gran difusión durante el *Quattrocento*, donde se denomina *sant'Anna metterza* por su papel de intercesora entre la Madre y el Niño. El momento de esplendor en la Península ibérica abarca los siglos XIV y XVI incluso, a pesar de los inconvenientes tridentinos, se puede detectar su fervor hasta bien entrado el siglo XVII; y por extensión también en los territorios iberoamericanos.

Como se ha advertido, en España hay localizadas dos tallas más que presentan una estrecha semejanza con la tudelana: una conservada en la parroquia de San Francisco de Asís en Santa Cruz de la Palma (Canarias) y, la segunda, pertenece a la colección del Museo Nacional de Escultura de Valladolid (Didier, 2004: 131; Hernández Redondo, 2003: 36-37). Ambas son testimonio de la fortuna que tuvo esta producción amberina y el interés generado por el gusto en nuestra península.

El grupo escultórico de la Magdalena presenta a Santa Ana ataviada con toca y vestido, acorde con su condición de casada y abuela, a María con el cabello suelto con corona como reina de los cielos y el Niño cubre su desnudez con un sencillo paño blanco. Las dimensiones y los rasgos de las figuras marcan los cambios generacionales, asimismo, los gestos son elocuentes de los respectivos papeles en la Historia Sagrada: la abuela ocupada en la educación de la hija quien, a su vez, soporta en su regazo al niño que se gira hacia la primera para tomar unos granos del racimo de uva. Sin duda, el gesto es una clara prefiguración de la Pasión y compone una delicada metáfora figurativa del dogma eucarístico.

Conviene reparar en un detalle del libro que soporta la abuela, en su condición de transmisora de sabiduría, en las páginas abiertas que se muestran tímidamente al espectador, puede leerse: "Tudela es mi ciudad predilecta, y en mí encontrará su protección y consuelo en todas sus necesidades". No cabe duda de que el texto se debió de añadir en algún repite reciente, pues las características gráficas descartan cualquier indicio de antigüedad, es más, los rasgos demuestran más fervor que profesionalidad en su ejecución, lo que hace pensar en una mano y una voluntad parroquiana. Precisamente, la policromía tardomedieval se encuentra bajo las capas de pintura posteriores, la última parece que procede del XVIII, lo que impide percibir en plenitud la belleza original.

La devoción que la feligresía de la Magdalena profesaba desde antiguo a la santa abuela, se mantuvo incluso tras su declaración como pa-

trona, cuando el culto principal a Santa Ana se concentró en la suntuosa capilla barroca del templo catedralicio. Prueba de ello es el grupo escultórico atribuido Ramón Amadeu y Grau (1745-1821) que se conserva en el Museo de Tudela procedente también de la pequeña parroquia románica; en esta ocasión se trata de dos figuras independientes, una de Santa Ana con la Virgen Niña y otra con San Joaquín acomodados en una robusta nube (Ribera Gassol, 2011). Por el momento, se desconoce quién o quiénes estuvieron detrás de la adquisición de este grupo escultórico, así como su ubicación original, si bien, en los años ochenta, el *Catálogo monumental de Navarra* la documenta en el retablo de la extinta capilla de las Ánimas en la Magdalena.

## LA DEVOCIÓN A SANTA ANA "LA VIEJA" EN LA ACTUALIDAD

El vínculo de la pequeña y más antigua parroquia de la ciudad con la patrona llega hasta nuestros días, no por la mera presencia de la talla tardogótica en una de su capilla lateral, sino por su protagonismo en las propias fiestas patronales. Se desconoce el origen de la tradicional procesión que se celebra al alba del día 26 de julio donde la imagen "vieja" se traslada desde la iglesia de la Magdalena, acom-



Detalle de la inscripción del libro que Santa Ana "la vieja" lleva en su mano. Fotografía: Asociación de Amigos de la Catedral de Tudela.



pañada por los gigantes, cabezudos y gaiteros, hasta llegar a la puerta sur de la catedral.

La imagen accede al santuario hasta situarse frente al altar mayor, presidido durante las fiestas patronales por la talla de Santa Ana de la capilla catedralicia. En el encuentro de ambas, "la Vieja" realiza una sencilla reverencia a la icónica figura de la patrona. Tras la correspondiente celebración religiosa la imagen de la Magdalena regresa a su casa, donde aguardará hasta el mediodía, cuando se celebre la solemne procesión en honor a la patrona, escoltada por la larga comitiva empuñada con manojos de albahaca. De nuevo, al llegar al umbral del templo románico ambas figuras se encuentran y es la otra la que devuelve el saludo. Paradójicamente, el cariñoso epíteto utilizado popularmente para referirse a la talla amberina, contradice la



realidad, pues la imagen catedralicia "la nueva" es una talla gótica revestida en los siglos del barroco; pero eso es harina de otro costal.

El saludo de ambas Santa Anas tan entrañable como significativo para los tudelanos y tudelanas, denota la pasión y devoción que la feligresía profesa a "la abuela celestial" y que se remonta a los lejanos siglos bajomedievales. Una fidelidad recíproca pues la patrona se compromete a garantizar el cuidado de las gentes de Tudela, tal y como proclama en la susodicha inscripción del libro, gracias a la mano de algún atrevido y emocionado feligrés: "Tudela es mi ciudad predilecta, y en mí encontrará su protección y consuelo en todas sus necesidades".

PRE  
GON

Los autores son miembros de la Asociación de Amigos de la Catedral de Tudela.

Procesión de Santa Ana "la vieja" el 26 de julio.  
Fotografía: Blanca Aldanondo.

